

# El *Selbst* en la filosofía de Heidegger y sus derivas contemporáneas. Una crítica a la subjetividad moderna



**Hernán Javier Candiloro**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Universidad de Buenos Aires, Argentina

Directora: Dra. Mónica B. Cragnolini

Jurado: Dr. Roberto Walton, Dra. Dina Picotti y

Dra. Mariana Leconte.

Fecha de defensa: 30 de marzo de 2015

La tesis se propone como una visión *retrospectiva* de la obra de Heidegger. Y a lo largo de su desarrollo esa visión retrospectiva recibe dos modulaciones: por una parte, refiere al hecho de que Heidegger, como cualquier otro filósofo, deba ser leído siempre en un diálogo con el presente; pero por otra parte, intenta recoger las derivas y discusiones que ha originado su recepción, particularmente francesa. Así pues, la tesis se propone, en particular, reconstruir y a la vez poner en discusión la comprensión heideggeriana de la mismidad, bajo el presupuesto de que no es posible llevar a cabo ninguna "exposición" de dicho concepto que no esté atravesada de antemano por las interpretaciones a que ha dado lugar.

En este sentido, la primera parte de la Introducción -titulada "Una ontología de la palabra filosófica"- sostiene que no hay, ni puede haber un "Heidegger en sí" por fuera de las interpretaciones, discusiones y recepciones a las que su pensamiento ha dado lugar. Y para ello se basa en la ontología de la palabra filosófica que se encuentra presupuesta en el pensamiento de Heidegger, que la tesis se propone elucidar para luego establecer un criterio metodológico adecuado a ella.

La reconstrucción de un concepto como el de "mismidad" debe entonces asumir esta peculiar ontología de la palabra filosófica presupuesta por Heidegger, que se encuentra atravesada esencialmente por la ausencia de consenso, la multiplicidad de interpretaciones y también, por debajo de todo esto, por la apertura de la palabra a la alteridad. Desde allí, desde esta "ontología de la palabra filosófica", y tomando también apoyo en la comprensión del texto y la escritura propuestos por Jacques Derrida y Roland Barthes -quienes son aproximados al pensamiento de Heidegger-, la tesis encara su indagación en el sí-mismo. Sólo una vez establecida

la ontología heideggeriana de la palabra, la tesis podrá preguntarse por el sí-mismo que -podemos adelantarlo- emergerá como un epifenómeno de aquella.

En sentido general, el objetivo de la tesis apunta a demostrar las implicancias éticas y políticas que se derivan de la "*Destruktion*" de la Metafísica; palabra esta última que siempre es escrita con mayúscula, no por contar con un valor absoluto que, por el contrario, la tesis justamente le niega, sino por funcionar como *nombre propio* de una tradición de pensamiento.

La expresión «Metafísica» deja así de referir a un área entre otras de la filosofía -aquella que se pregunta por lo que estaría «más allá de lo físico»-, para pasar a ser el *nombre propio* de una tradición de pensamiento. Una tradición de pensamiento en la que, junto con la interpretación de la palabra fundamental de occidente [«ser»], son decididas a partir de sus principios también la ética y la política, y que llega a solaparse con *la propia* filosofía, a la que determina esencialmente (p. 30).<sup>1</sup>

En el marco de esta *Destruktion* -o deconstrucción- de la Metafísica, el hilo conductor de la tesis se propone llevar a cabo una elucidación de la mismidad tanto en sentido negativo como positivo. Negativo, puesto que la mismidad heideggeriana emerge como resultado de la deconstrucción del sujeto moderno; y positivo, ya que la tesis intenta reconstruir su figura, sus características destacadas y su configuración general, así también como sus ya mencionadas implicancias ético-políticas. En este sentido, la tesis presupone que la deconstrucción de la mismidad constituye "una intervención radical sobre la política a partir de sus determinaciones ontológicas más básicas" y que en su punto más extremo conlleva "enfrentar el paradigma biopolítico actual mediante una estrategia im-política" (p. 52).

Una vez presentada la ontología heideggeriana de la palabra filosófica y establecidos los criterios metodológicos que se corresponden con ella, la tesis caracteriza al sí-mismo como "el lugar de enunciación de la palabra".

Pero el sí-mismo mantiene también un vínculo esencial con la palabra, surgiendo de ésta como el lugar de su enunciación. La mismidad se encuentra presupuesta

<sup>1</sup> Este y los sucesivos fragmentos citados pertenecen a la tesis.

en toda palabra y, en particular, en aquella con la que el hombre persigue el cierre sobre sí: "yo". Él debe ser pensado entonces como el lugar de enunciación del yo, mientras que este último es así desplazado desde una falsa posición nominativa a la que lo había asignado la modernidad, hacia su insoslayable posición acusativa. La explicitación del sí-mismo –enterrado bajo el imperar del yo– revela que éste, en tanto construcción que tiene lugar dentro del lenguaje, sólo puede *ser dicho* –en acusativo–, y se encuentra impedido de volverse sujeto de su propia enunciación. El sí-mismo se abre de esa manera como el fundamento abisal del *ego*, el resto que impide su autoafirmación absoluta (pp. 37-38).

En este punto la tesis comienza su recorrido por las distintas modulaciones de la mismidad que aparecen en la obra de Heidegger. Así pues, luego de la Introducción la tesis se divide en 3 grandes capítulos y una conclusión.

El primero de estos capítulos –"El sí-mismo como «*Dasein*»"– lleva a cabo la mencionada indagación positiva y negativa de la mismidad tomando como hilo conductor *Ser y tiempo* y poniéndolo en diálogo tanto con otras obras cercanas de Heidegger, como también con la fenomenología de Husserl y sus recepciones críticas posteriores. Luego de reponer la transformación de la fenomenología husserliana llevada a cabo por Heidegger, la tesis sostiene con la introducción del "sentido fenomenológico de fenómeno" *Ser y tiempo* reabre la posibilidad de una indagación ontológica hasta allí obturada por el influjo de la Metafísica. En la sección "La pregunta por el ente y el ente por la pregunta", se indica la aparición de una primera determinación fenomenológica del sí-mismo a través de la pregunta.

¿Cómo preguntarle al ente *por* su ser si no ha sido aún determinado *a partir de* su ser? Nos *encontramos*, pues, solos con la pregunta, sin haber podido especificar ningún ente al que podamos dirigirla.

Sin embargo, casi sin que nos diéramos cuenta la sola pregunta ya ha sacado un ente de la oscuridad. Aquella no flota en el aire, sino que señala y distingue a un ente por sobre los demás: el sí-mismo. En un gesto que reviste una fuerte impronta cartesiana, la sola pregunta lanzada al vacío logra constituir su propio objeto, destacando y determinando a un ente como *sujeto de la pregunta* (pp. 82-83).

A partir de esta determinación del sí-mismo mediante la experiencia fundamental de la pregunta, el capítulo avanzará hacia su elucidación fenomenológica en tanto que *Dasein*, señalando su dimensión polémica con el sujeto moderno, indicando sus consecuencias ético-políticas e indagando en sus problemas conceptuales internos.

El capítulo siguiente –"El sí-mismo como «animal racional»"– se pregunta, por una parte, por la comprensión heideggeriana de la animalidad, tanto en lo referente a la interpretación del cuerpo del sí-mismo como acerca de su inserción en el "mundo de la vida" y su habitar en el mundo con *otros* animales; y por otra parte, indaga en la comprensión metafísica de la racionalidad como cálculo dominador. Ambos aspectos son reunidos sintéticamente en torno al paradigma biopolítico que es retrotraído hasta la crítica heideggeriana de la Metafísica.

En el último capítulo –"El sí-mismo como «animal político»"– la tesis trabaja la relación entre mismidad y poder, particularmente a través de una indagación en la comprensión de la verdad como *alétheia*. En este sentido, este capítulo analiza la correlación planteada por Heidegger entre las formas históricas de la verdad y el poder, que es expuesta como antecedente de la investigación análoga llevada a cabo por Foucault y en la que, según sostiene la tesis, ya puede rastrearse una comprensión del poder como bio-tánatopolítica. Finalmente, el capítulo aborda la comprensión del sí-mismo como "pueblo histórico" por la cual Heidegger pone en relación a los distintos pueblos de occidente sobre el horizonte de la herencia común griega. Especialmente durante la década de 1930, para Heidegger el pueblo es una dimensión insoslayable del sí-mismo, atravesada por la lengua y abierta a la alteridad. Así pues, "pueblo" se dice siempre en plural. No hay nunca *un* pueblo sino siempre *los* pueblos, vertidos unos sobre los otros, *abiertos* los unos a los otros en una estrecha copertenencia que adquiere sentido sobre el trasfondo común y a su vez diferenciante de la herencia, en el caso de Heidegger fundamentalmente griega.

Por último, la tesis recoge sintéticamente los avances alcanzados en cada uno de los capítulos para arribar a una conclusión general que sostiene el carácter no sólo histórico, sino por sobre todo hipotético y metafórico de la mismidad. Si para Heidegger la mismidad se sostiene fundamentalmente sobre una experiencia peculiar de la pregunta que se corresponde con la ontología de la palabra filosófica antes expuesta, entonces es necesario preguntarse qué hay más allá de la pregunta. En dicho punto la pregunta y la filosofía se ponen en cuestión a sí mismas. Se trata, pues, de una pregunta límite tanto de la filosofía, como de la mismidad que se corresponde con su ontología de la palabra. A partir de ese autocuestionamiento de la pregunta se abre la posibilidad de otro pensar que ya no presuponga esta lógica interrogativa sobre lo ente. Lógica interrogativa peculiar a la filosofía y que, habiéndose iniciado con los griegos, conducirá a la explotación tecnocientífica de todo lo existente una vez que se haya desplegado completamente.